

Instituto Nacional de la Casa Inteligente A.C.

Volumen 3-4

Educación y Tecnología

Autor: Paola Buerba Septiembre 2025

La tecnología a través de los ojos de un hombre de joven educador.

Crecí en una casa donde el aprendizaje se construía con libros, conversaciones largas y la presencia constante de mis padres. La tecnología existía, pero no ocupaba el centro de la vida cotidiana. Hoy, como adulto, observo cómo el mundo digital define gran parte de la forma en que se aprende, se trabaja y se relaciona. Vivir entre estas dos realidades me ha permitido entender que la tecnología no es un enemigo del pasado ni una promesa automática de progreso.

Desde mi experiencia, reconozco que la tecnología ha abierto oportunidades impensables. El acceso inmediato a la información, las herramientas digitales y las plataformas educativas han transformado la manera de adquirir conocimiento. Para muchos jóvenes, la tecnología no es una opción, sino el entorno natural en el que se desarrollan. Negar su valor sería desconocer la realidad actual.

Sin embargo, también he aprendido —gracias a la formación que recibí en casa— que el aprendizaje va más allá de la velocidad y la conectividad. Mis padres me enseñaron el valor de la paciencia, del esfuerzo sostenido y de la reflexión. Esas lecciones siguen siendo vigentes en la era digital. La tecnología puede facilitar el acceso al conocimiento, pero no sustituye la capacidad de pensar, cuestionar y comprender.

Como hijo adulto, veo con claridad la importancia del ejemplo. La manera en que los adultos de generaciones anteriores se relacionaron con el trabajo, la responsabilidad y el compromiso sigue influyendo en cómo usamos hoy la tecnología. El equilibrio que ellos intentaron mantener entre lo práctico y lo humano es una referencia necesaria en un mundo dominado por pantallas.

La tecnología también nos obliga a replantear nuestras relaciones. Si bien conecta, también puede aislar. Por eso, resulta esencial recuperar espacios de diálogo, escucha y presencia real. No todo debe resolverse con un dispositivo; muchas de las respuestas más importantes siguen surgiendo de la experiencia compartida.

En definitiva, mirar la tecnología desde la perspectiva de un hijo adulto es reconocer que el verdadero desafío no es elegir entre pasado y futuro, sino integrar ambos. La tecnología tiene sentido cuando se apoya en valores sólidos, en la educación recibida y en la conciencia de que el progreso solo es real si mejora nuestra condición humana.